

# La Evangelización ante la encrucijada cultural: reflexiones desde un mundo en transformación

José Enrique Oyarzún, L.C.

Rector del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y profesor de escatología.

## 1. Introducción

El tercer milenio se ha inaugurado bajo el signo de lo que el Papa Francisco ha calificado como un «cambio de época»<sup>1</sup>, una transformación profunda que excede la mera sucesión de eventos. Este contexto, ya anticipado por Juan Pablo II y Benedicto XVI, quienes diagnosticaron una «profunda crisis antropológica y epistemológica» y los desafíos de la modernidad tardía, ha configurado un panorama de fragmentación de sentidos y fluidez de las identidades. En este escenario, la evangelización afronta retos multifacéticos que demandan una renovada comprensión del mundo contemporáneo. Entre ellos destacan los procesos de secularización, magistralmente analizados por pensadores como Charles Taylor en su estudio sobre las «condiciones de la creencia» en la era secular, mostrando cómo la fe se enfrenta hoy a un horizonte de posibilidades distinto<sup>2</sup>, como han profundizado Peter L. Berger<sup>3</sup> y José Casanova<sup>4</sup>. La filosofía política de Jürgen Habermas<sup>5</sup>, por su parte, ha explorado la relevancia de las tradiciones religiosas para la razón pública en sociedades post-seculares. Asimismo, la redefinición de la verdad en la era digital ha dado paso al fenómeno de la posverdad, un concepto clave en los análisis de Lee McIntyre, quien la describe como una forma de supremacía ideológica que

<sup>1</sup> PAPA FRANCESCO, *Evangelii gaudium*, n. 52, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 18 de julio de 2025].

<sup>2</sup> Cf. C. TAYLOR, *A secular age*, Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass 2007.

<sup>3</sup> Cf. P.L. BERGER (ed.), *The desecularization of the world: resurgent religion and world politics*, Ethics and Public Policy Center, Washington, D.C. 1999.

<sup>4</sup> Cf. J. CASANOVA, *Public religions in the modern world*, University of Chicago Press, Chicago 2008<sup>6</sup> [reprint].

<sup>5</sup> Cf. J. HABERMAS, «Religion in the public sphere», *European Journal of Philosophy* 14/1 (2006), 1–25.

busca imponer creencias sin evidencia<sup>6</sup>. Este escenario se hace más complejo con el impacto transformador de la cultura digital y la Inteligencia Artificial (IA), fenómenos abordados desde la teología por Antonio Spadaro, con su “ciberteología”<sup>7</sup>, y Lluís Oviedo Torró, quien explora las implicaciones multidisciplinares de la IA para la reflexión teológica<sup>8</sup>. Finalmente, el carácter fluido e inestable de la sociedad contemporánea, conceptualizado por Zygmunt Bauman como «modernidad líquida»<sup>9</sup>, plantea desafíos específicos a la transmisión de la fe y a la construcción de comunidades sólidas en un entorno de constante cambio y fragmentación.

Históricamente, la evangelización se desarrolló en contextos donde un sustrato cultural nutrido por la cristiandad permeaba las estructuras sociales, la educación y la moralidad pública. Sin embargo, el mundo actual se configura progresivamente como un espacio “postcristiano”; este término no implica la desaparición de la fe, sino la disolución de su centralidad cultural y la pérdida de sus marcos de referencia compartidos. Conceptos como la trascendencia, el pecado o la redención, antaño comprensibles, hoy son percibidos con indiferencia o resistencia en un entorno dominado por la inmanencia y el individualismo. Benedicto XVI, ya como cardenal Ratzinger, alertó sobre la emergencia de una «dictadura del relativismo» que profundiza la dificultad para la fe<sup>10</sup>. En este nuevo panorama, la comunicación del Evangelio demanda una profunda re-alfabetización cultural para que su mensaje, inmutable en su esencia, resuene en los lenguajes y sensibilidades contemporáneas. San Juan Pablo II, visionario en este campo, ya señalaba la importancia de los «areópagos modernos» como el mundo de la comunicación y la cultura, espacios que requieren una presencia y una proclamación inculturada<sup>11</sup>.

El presente artículo se propone analizar algunos de estos desafíos desde una perspectiva “diagnóstica” y propositiva, evitando los juicios negativos o de condena de la situación cultural actual.

<sup>6</sup> Cf. L.C. MCINTYRE, *Post-truth*, The MIT Press essential knowledge series, MIT Press, Cambridge, MA 2018.

<sup>7</sup> Cf. A. SPADARO, *Ciberteología: Pensar el cristianismo en tiempos de red*, Biblioteca Herder Ser, Herder, Barcelona 2014.

<sup>8</sup> Cf. L. OVIEDO, «El impacto plural de la Inteligencia Artificial en la teología», *Razón y fe* 287/1436 (2023), 401–416.

<sup>9</sup> Cf. Z. BAUMAN, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 2018.

<sup>10</sup> J. RATZINGER, *Homilía Pro Eligendo Romano Pontifice*, 18 de abril de 2005, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 13 de junio de 2025].

<sup>11</sup> «Los ‘areópagos’ modernos son el primer areópago de la misión en la era moderna. Se trata de los ‘mundos y fenómenos sociales nuevos’ que se han creado» (JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 37), en [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

Buscamos comprender las dinámicas subyacentes de la mentalidad contemporánea, identificar las preguntas fundamentales que hombres y mujeres de hoy se plantean, y explorar cómo el Evangelio de Jesucristo puede ofrecer una respuesta significativa y liberadora. Un eje central de nuestro análisis será la ya mencionada crisis antropológica –manifestada en la redefinición de la identidad, la sexualidad y la fragilidad institucional–, así como la crisis de la verdad y la irrupción de la IA, que plantean interrogantes inéditos sobre la naturaleza humana y la interacción social. En última instancia, este trabajo aspira a mostrar que el vasto patrimonio cultural y moral de la Iglesia Católica, consolidado y profundizado por el magisterio post-conciliar y en sintonía con el mandato conciliar de «escrutar a fondo los signos de los tiempos»<sup>12</sup>, representa una fuente inagotable de sabiduría para el hombre y la mujer contemporáneos, ofreciendo un camino hacia la humanización integral y una esperanza transformadora. La evangelización, en este contexto, se convierte en un acto de servicio a la persona y a la sociedad.

## 2. La crisis antropológica: un desafío fundamental

En el corazón del actual «cambio de época» reside una profunda reconfiguración de la comprensión del ser humano, que podemos denominar como crisis antropológica<sup>13</sup>. Dicha crisis no se manifiesta como una negación explícita de la existencia humana, sino como una erosión de los fundamentos sobre los cuales se ha construido tradicionalmente la identidad, el propósito y las relaciones. La evangelización hoy se encuentra con una subjetividad que, si bien busca autenticidad, a menudo lo hace desde premisas que difieren significativamente de la antropología cristiana.

### a. Redefinición de la persona y la identidad humana

Uno de los aspectos más patentes de esta crisis es la fluidez y la subjetividad que han adquirido las nociones de persona e identidad. La autonomía individual, si bien es un valor intrínseco, ha sido elevada a una categoría absoluta, conduciendo a una concepción de la identidad como una construcción puramente personal, moldeable a voluntad y desvinculada de cualquier referencia objetiva o trascendente. Esta tendencia se enmarca en lo que Charles

<sup>12</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II: «Para cumplir esta misión, la Iglesia tiene el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. De esta manera, podrá responder a las preguntas que los hombres se formulan en esta vida y sobre la vida futura y sobre la mutua relación de ambas» (*Gaudium et spes*, n. 4).

<sup>13</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 55.

Taylor describe como las «condiciones de creencia» en una «edad secular», donde la fe se convierte en una opción entre muchas, y la identidad se construye en un «yo» que se autodefine, sin un horizonte de sentido necesariamente compartido o trascendente<sup>14</sup>. Esta visión se concreta en diversos ámbitos.

- Sexualidad e identidad de género: el discurso contemporáneo sobre la sexualidad y el género ha evolucionado rápidamente, proponiendo nuevas conceptualizaciones de la identidad personal que desafían las comprensiones biológicas y teológicas tradicionales. La evangelización se enfrenta aquí al reto de articular la visión cristiana de la persona como unidad cuerpo-espíritu, creada a imagen y semejanza de Dios, en un lenguaje que, sin comprometer la verdad revelada, pueda dialogar con las experiencias y búsquedas de quienes navegan estas complejidades. La clave reside en la capacidad de la fe para ofrecer una visión integradora y liberadora de la sexualidad humana, enraizada en la dignidad inherente de cada persona. En este contexto, san Juan Pablo II, con su *Teología del Cuerpo* (desarrollada en sus audiencias de 1979-1984), ofreció una profunda visión de la antropología integral que considera la complementariedad entre varón y mujer como esencial a la vocación al amor y la comunión.
- La fragilidad del vínculo y de las relaciones en la sociedad líquida: en un contexto donde la individualidad es el faro, las relaciones interpersonales y la construcción de una comunidad se ven a menudo fragilizadas. La inmediatez y la provisionalidad pueden primar sobre el compromiso a largo plazo, afectando la estabilidad de las uniones, las amistades y las redes sociales. Es aquí donde entra el concepto «modernidad líquida», desarrollado por Zygmunt Bauman, caracterizada por la disolución de los vínculos estables y la efimeridad de las conexiones. Las relaciones, al igual que otros aspectos de la vida, tienden a volverse “líquidas”, es decir, flexibles, volátiles y fácilmente desechables<sup>15</sup>. Esta dinámica se observa de manera particular en la familia, institución que experimenta profundas transformaciones y desafíos en su concepción, estructura y función social<sup>16</sup>. Lyotard ya anti-

<sup>14</sup> Cf. C. TAYLOR, *A secular age*.

<sup>15</sup> Cf. Z. BAUMAN, *Modernidad líquida*.

<sup>16</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, *Amoris laetitia*, n. 43, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 3 de julio de 2025].

cipaba esta fragmentación de los «grandes relatos»<sup>17</sup>, lo que se traduce en una erosión de las bases comunes para la construcción de comunidades y lazos duraderos. La evangelización debe reafirmar la belleza y el valor de la comunión, el don de sí y la capacidad de construir lazos duraderos, como expresiones de la vocación humana a la caridad.

### *b. La búsqueda de sentido en la inmanencia*

La secularización ha desplazado la búsqueda de sentido de la esfera trascendente a la inmanente. La plenitud se busca con frecuencia en la auto-realización material, el éxito profesional, el consumo o el bienestar emocional inmediato, sin una referencia clara a un propósito que trascienda la existencia individual. Esta situación resuena con la tesis de Fukuyama, hace ya varias décadas, sobre «el fin de la historia», donde el triunfo de la democracia liberal y la economía de mercado podría llevar a un «último hombre» satisfecho en lo material pero carente de grandes luchas o búsquedas trascendentes<sup>18</sup>, generando un vacío existencial que Bauman también explora como una «vida de consumo», donde la identidad se construye más por lo que se adquiere que por lo que se es.

Si bien la libertad personal es un don, su absolutización puede derivar en una profunda soledad existencial. Cuando el sentido se reduce a lo que el individuo puede construir por sí mismo, sin conexión con una narrativa más grande o con una comunidad de fe, puede emerger un vacío existencial. Benedicto XVI, a lo largo de su pontificado, insistió en que el hombre, por naturaleza, «busca la verdad» y no se satisface con lo puramente subjetivo. La evangelización se encuentra con personas que, a pesar de tenerlo todo, experimentan una profunda insatisfacción o una falta de propósito duradero.

En ocasiones, la persona es valorada más por su capacidad productiva, su utilidad económica o su desempeño social, que por su dignidad intrínseca. Esta visión instrumental puede llevar a la deshumanización y a la marginación de quienes no encajan en esos parámetros<sup>19</sup>. La propuesta evangélica, que sitúa la dignidad hu-

<sup>17</sup> Cf. J.-F. LYOTARD, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Colección Teorema Serie mayor, Cátedra, Madrid 1989<sup>4</sup>.

<sup>18</sup> Cf. F. FUKUYAMA, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, México 1992.

<sup>19</sup> El Papa Francisco insistió en esta idea en diversas ocasiones. En *Evangelii gaudium*, por ejemplo, denunció la «economía de la exclusión y la inequidad» y la «cultura del descarte» (especialmente en los números 53-54). Argumentaba que esta cultura considera al ser humano como un bien de consumo que se puede usar y luego tirar, negando su dignidad intrínseca.

mana en el amor incondicional de Dios y en la llamada a la comunión, ofrece un contrapunto esencial a esta tendencia.

*c. La antropología cristiana como propuesta de humanización integral*

Ante esta compleja realidad, la evangelización no se presenta como un juicio externo, sino como una propuesta capaz de dialogar con las inquietudes más hondas del corazón humano. La antropología cristiana, lejos de ser una visión rígida o anticuada, ofrece un marco coherente y profundamente liberador para comprender al ser humano.

- La persona como *imago Dei* y su dignidad inalienable: la fe cristiana considera el ser humano como criatura a imagen y semejanza de Dios, dotado de una dignidad inalienable desde la concepción hasta la muerte natural<sup>20</sup>. Esta visión ofrece un fundamento sólido para la ética, la justicia social y el respeto incondicional por cada vida humana, trascendiendo cualquier utilidad o capacidad. Cristo mismo, según el Concilio, «revela plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»<sup>21</sup>. San Juan Pablo II, en su primera encíclica *Redemptor Hominis*, enfatizó que el hombre es el «camino de la Iglesia» y que la redención en Cristo es la plena revelación de la dignidad humana.
- Vocación a la comunión y al don de sí: frente al individualismo y a la fragilidad de los lazos sociales descrita por Bauman, la antropología cristiana enfatiza que el ser humano está llamado a la comunión con Dios y con los demás. La verdadera plenitud se encuentra en el amor, el servicio y el don de sí, como lo encarnó Jesucristo. Esta perspectiva es la que proponía el Papa Francisco al hablar sobre la fraternidad universal, donde «la vida existe donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad»<sup>22</sup>. Esto ilumina la importancia de la familia, la comunidad eclesial y la construcción de lazos sociales fuertes y solidarios<sup>23</sup>.
- La búsqueda de sentido y trascendencia: la evangelización responde a la sed inherente de trascendencia que persiste en el corazón humano, incluso en un mundo seculariza-

<sup>20</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, n. 24.

<sup>21</sup> *Ibidem*, n. 22.

<sup>22</sup> PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 87, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 18 de julio de 2025].

<sup>23</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, *Amoris laetitia*, n. 43.

do. Propone un sentido que va más allá de lo material y lo inmediato, invitando a la persona a descubrir su origen, su destino y su propósito en Dios, fuente de toda verdad y bondad. En este sentido, la fe ofrece una guía ante el riesgo de que la razón humana, «sin la guía de la fe, corra el riesgo de perderse en el camino del escepticismo y del agnosticismo»<sup>24</sup>. Benedicto XVI, por su parte, profundizó en la relación entre fe y razón, enfatizando que la verdad en Cristo es el camino hacia la auténtica libertad, superando las limitaciones del relativismo.

En última instancia, la crisis antropológica demanda de la evangelización una profunda capacidad de escucha, discernimiento y proposición. No se trata de imponer una visión, sino de ofrecer una sabiduría milenaria que dialogue con las preguntas existenciales contemporáneas y que, a través del testimonio y el encuentro personal, muestre el camino hacia una vida humana más plena y auténtica.

### 3. La crisis de la verdad y el desafío epistemológico

El «cambio de época» que hemos descrito, anclado en una profunda crisis antropológica, se manifiesta de manera aguda en el ámbito de la verdad. La contemporaneidad asiste a una reconfiguración de cómo se percibe, se busca y se asimila el conocimiento y la certeza. La noción de una verdad objetiva y universal, fundante de la razón y la moral, ha sido gradualmente erosionada, dando paso a un relativismo extendido y a la emergencia de la postverdad. Este desafío epistemológico interpela directamente la capacidad de la evangelización para proclamar a Cristo como «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6).

#### *a. Del relativismo a la postverdad: la fragmentación de la realidad*

La sociedad actual, influenciada por diversas corrientes de pensamiento y la acelerada conectividad, ha visto cómo la verdad se diluye en una multiplicidad de perspectivas.

- El relativismo como postura dominante: en un mundo de información ilimitada y visiones diversas, la idea de que «mi verdad es tan válida como la tuya» se ha arraigado. Esto no es solo una actitud de tolerancia, sino una negación de la posibilidad de acceder a una verdad compartida o trascendente. Esta tendencia es un rasgo distintivo de la condición

<sup>24</sup> JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, n. 48, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 18 de julio de 2025].

postmoderna que, como ya hemos recordado, Jean-François Lyotard describió, donde los «grandes relatos» o metanarrativas (incluidas las religiosas) pierden su legitimidad, y el conocimiento se fragmenta en juegos de lenguaje locales y especializados. La consecuencia es que la proclamación de una verdad revelada puede ser percibida como una imposición, una más entre muchas opciones, o incluso como un dogmatismo excluyente.

- La era de la postverdad<sup>25</sup>: incluso más allá del relativismo, la postverdad representa un escenario donde los hechos objetivos tienen menos influencia en la formación de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a las creencias personales. En este ambiente, la distinción entre lo que es verificable y lo que es meramente opinable se difumina, dificultando el discernimiento crítico y la adhesión a principios sólidos. Esta dinámica erosiona la capacidad de un discurso racional y argumentativo, fundamental para la transmisión del Evangelio.

#### *b. Información sin conocimiento: superficialidad y desorientación*

La sobreabundancia de información característica de la era digital no se traduce automáticamente en un mayor conocimiento o sabiduría. Se suele hablar de «ignorancia por exceso de información». Por el contrario, puede generar superficialidad y desorientación.

- Sobrecarga y fragmentación de la atención: el flujo incesante de datos y contenidos en las redes y medios digitales fomenta una atención dispersa y una incapacidad para la profundización. La complejidad de las cuestiones fundamentales de la fe y de la existencia humana requiere tiempo, reflexión y discernimiento, cualidades que a menudo se ven obstaculizadas por la cultura de la inmediatez.

---

<sup>25</sup> Lee McIntyre, en su libro *Post-Truth*, define la posverdad como «una forma de supremacía ideológica, por la cual sus practicantes intentan obligar a alguien a creer en algo, independientemente de que haya o no buena evidencia para ello». En otras palabras, para McIntyre, la posverdad es una situación en la que la ideología prevalece sobre los hechos. Él argumenta que, en un mundo de posverdad, los hechos no importan; lo que es importante es la lealtad a una determinada ideología. McIntyre rastrea los orígenes de este fenómeno hasta la negación científica (como la de los efectos del tabaco) y cómo, con el auge de las redes sociales y los sesgos cognitivos, se han creado las condiciones ideales para que la posverdad prospere. También sugiere que la posverdad es peor que la mentira, ya que al mentir, al menos se intenta convencer a la audiencia, mientras que con la posverdad, el objetivo es que la creencia se imponga a través del control político, sin importar si se cree o no en los hechos. Cf. L.C. MCINTYRE, *Post-truth*, 12.

- Dificultad para el discernimiento crítico: en un mar de informaciones contradictorias y narrativas polarizadas, la capacidad de evaluar fuentes, de distinguir entre información fidedigna y desinformación, y de formar un juicio bien fundamentado se ha vuelto un desafío considerable. Esto afecta directamente la recepción del mensaje evangélico, que requiere una disposición a la escucha, la reflexión y a la confrontación con la propia vida.
- La necesidad de un horizonte de sentido: frente a esta fragmentación, la búsqueda de un horizonte de sentido se hace más apremiante. Como señalábamos anteriormente, Charles Taylor, en su análisis de la «edad secular», señala cómo la pérdida de marcos de significado trascendentes deja al individuo en una constante búsqueda de propósito en la inmanencia, que a menudo no logra satisfacer la profunda sed de verdad y plenitud.

### *c. La propuesta de la fe: una verdad que libera y otorga sentido*

Ante esta crisis de la verdad, la evangelización no se posiciona desde una actitud de condena de la razón moderna, sino como una propuesta liberadora. La fe cristiana se presenta como una vía de acceso a una verdad que no oprime, sino que ilumina la existencia y otorga un sentido perdurable.

- La armonía entre fe y razón: el magisterio de la Iglesia ha insistido repetidamente en la intrínseca armonía entre fe y razón, entendidas como dos “alas” con las que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad<sup>26</sup>. La fe no anula la razón, sino que la impulsa a ir más allá de sus límites, ofreciendo una perspectiva más completa de la realidad. Es la invitación de Benedicto XVI a abrir los horizontes de la razón<sup>27</sup>. Esta postura es vital para un diálogo con la cultura contemporánea, que valora la racionalidad pero a menudo la desconecta de la trascendencia.
- Cristo como la verdad personal: la evangelización proclama una Verdad que no es una mera proposición abstracta, sino una Persona: Jesucristo. En Él, la verdad sobre Dios y sobre el ser humano se revela plenamente. Esta verdad es dinámica, relacional y existencial, invitando a un encuentro que transforma la vida. Como decía Benedicto XVI, «no se

<sup>26</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, n. 1.

<sup>27</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*, Ratisbona, 12 de septiembre de 2016, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 20 de julio de 2025].

comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»<sup>28</sup>. La experiencia de la verdad en Cristo ofrece una roca firme en medio de la “líquida” fluidez de las creencias y opiniones.

- El discernimiento y la sabiduría cristiana: frente a la sobrecarga de información y la superficialidad, la fe ofrece herramientas para el discernimiento y la búsqueda de la sabiduría. A través de la tradición, la Sagrada Escritura, la oración y la vida comunitaria, la Iglesia propone un camino para cultivar la profundidad de pensamiento y la capacidad de juicio moral, elementos esenciales para navegar la complejidad del mundo actual.

En suma, la crisis de la verdad y el desafío epistemológico demandan una evangelización que no solo comunique un mensaje, sino que también forme una mentalidad crítica y sapiencial. Esto implica educar en la búsqueda de la verdad, en el discernimiento y en la capacidad de reconocer en Cristo la plenitud de la Revelación, ofreciendo un fundamento sólido y esperanzador en un mundo de verdades relativas y fluctuantes.

#### **4. La cultura digital y la Inteligencia Artificial (IA): nuevos territorios para la Evangelización**

El «cambio de época» encuentra en la cultura digital uno de sus motores más potentes y transformadores. Por lo mismo, vale la pena dedicarle una atención particular. Más que una mera herramienta tecnológica, lo digital ha configurado un nuevo “continente” existencial que moldea las mentes, los patrones de relación, la percepción de la realidad y la construcción de identidades. Este entorno, con la irrupción de la IA, presenta un doble desafío para la evangelización: cómo comprender y habitar este nuevo espacio, y cómo discernir las implicaciones antropológicas y éticas de estas tecnologías emergentes.

##### *a. El «continente digital» como entorno evangelizador*

La presencia omnipresente de lo digital en la vida cotidiana obliga a la evangelización a repensar sus estrategias de comunicación y encuentro.

---

<sup>28</sup> BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, n. 1, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 20 de julio de 2025].

- Inmediatez, fragmentación y atención superficial: la lógica de las plataformas digitales privilegia la inmediatez, el contenido breve y la multitarea, lo que puede llevar a una atención dispersa y una menor capacidad para la reflexión profunda. El mensaje evangélico, con su riqueza teológica y su invitación a una vida de discernimiento y contemplación, choca con esta cultura de la instantaneidad. Por lo mismo, la Iglesia debe encontrar formas de comunicar la profundidad de la fe en formatos que respeten la esencia del mensaje y, al mismo tiempo, capturen el interés en un entorno tan saturado. Como hemos comentado, san Juan Pablo II ya vislumbraba la importancia de los medios de comunicación como “nuevos areópagos” que exigen una presencia y proclamación inculturadas<sup>29</sup>, una visión que hoy se expande exponencialmente al universo digital.
- Construcción de identidades y comunidades en red: las redes sociales se han convertido en plataformas cruciales para la construcción de la identidad personal y la pertenencia a comunidades. Sin embargo, estas identidades pueden ser fragmentadas, performativas y a menudo superficiales, mientras que las “comunidades” virtuales pueden carecer de la profundidad del vínculo real y la responsabilidad mutua. La evangelización tiene el reto de fomentar la auténtica comunidad y las relaciones significativas en un entorno donde lo virtual puede eclipsar o incluso reemplazar lo presencial. La propuesta cristiana de la comunión, basada en el don de sí, ofrece un contrapunto esencial a la precariedad de los lazos. Desde una perspectiva cristiana, cabe recordar que «nadie vive solo. Ninguno peca solo. Nadie se salva solo. En mi vida entra continuamente la de los otros: en lo que pienso, digo, me ocupo o hago. Y viceversa, mi vida entra en la vida de los demás, tanto en el bien como en el mal»<sup>30</sup>.
- Desafíos en la comunicación y proclamación: el lenguaje, los códigos y las expectativas comunicativas del entorno digital difieren significativamente de los tradicionales. La Iglesia necesita aprender a traducir el Evangelio a estos nuevos lenguajes sin caer en la trivialización o la edulcoración del mensaje. Esto implica no solo el uso de herramientas tecnológicas, sino una comprensión profunda de la cultura digital para una presencia evangelizadora encarnada y significativa.

<sup>29</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 37.

<sup>30</sup> BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, n. 48, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 18 de julio de 2025].

*b. La Inteligencia Artificial: interrogantes antropológicos y éticos emergentes*

La evolución de la IA introduce un reto adicional de complejidad y desafío, con profundas implicaciones para la antropología y la ética.

- Redefinición de lo humano y la creatividad: la capacidad de la IA para generar contenido (texto, imágenes, música), simular conversaciones e incluso realizar tareas cognitivas antes exclusivas del ser humano, plantea interrogantes sobre la singularidad de la inteligencia humana, la creatividad y la esencia misma de nuestra identidad. ¿Qué significa ser humano cuando las máquinas pueden “pensar” o “crear”? Benedicto XVI, a lo largo de su pontificado, insistió en la irreductible dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, una base esencial para discernir el uso de la IA y asegurar que sirva al hombre y no lo deshumanice.
- Implicaciones éticas y sociales: la IA conlleva desafíos éticos considerables: desde sesgos algorítmicos y discriminación, hasta la privacidad de los datos, la automatización del trabajo y el impacto en la desigualdad social. La evangelización, en su compromiso con la justicia y la dignidad humana, debe contribuir al discernimiento ético sobre el desarrollo y la aplicación de la IA, impulsando que su uso sea responsable y esté al servicio del bien común. En este sentido, como señaló el Papa León XIV desde su primer discurso, la Iglesia está llamada a iluminar esta “nueva revolución industrial” que toda profundamente la vida social<sup>31</sup>.
- La IA en el ámbito de la evangelización y la pastoral: más allá de los desafíos, la IA ofrece oportunidades para la misión evangelizadora. Puede ser una herramienta para la difusión del Evangelio, la formación, la atención pastoral o la creación de nuevas formas de comunidad. El reto es utilizar la IA de manera estratégica y ética, manteniendo siempre el primado del encuentro personal y el testimonio vivo, evitando que la tecnología opaque la relación con el otro y con Dios. La prudencia, el discernimiento y una antropología sólida serán clave para su correcta integración.

---

<sup>31</sup> Cf. LEÓN XIV, *Discurso al colegio cardenalicio*, 10 de mayo de 2025, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 18 de julio de 2025].

### c. Presencia y proclamación en el ecosistema digital: hacia una cultura del encuentro

Frente a la vorágine digital y los dilemas de la IA, la evangelización está llamada a desarrollar una presencia que no sea meramente reactiva, sino propositiva y profética.

- Fomentar el pensamiento crítico y el discernimiento: en un entorno de postverdad y desinformación, la evangelización debe capacitar a los fieles para el pensamiento crítico y el discernimiento, elementos esenciales para navegar la complejidad digital y distinguir la verdad de la falsedad. Esto se conecta con la insistencia de San Juan Pablo II en la necesidad de la razón iluminada por la fe para acceder a la verdad<sup>32</sup>.
- Humanizar el espacio digital: la presencia cristiana en el continente digital no busca simplemente ocupar un espacio, sino humanizarlo. Esto implica promover una "cultura del encuentro"<sup>33</sup>, donde las relaciones sean auténticas, se valore la escucha, se promueva la dignidad y se construyan puentes de diálogo. La vida de fe, experimentada en comunidad real, se convierte en un testimonio potente en este espacio virtual.
- La IA al servicio de la persona: la evangelización debe abogar por el desarrollo y uso de la IA que respete y promueva la dignidad humana. Esto significa contribuir al debate público y ético, asegurando que la tecnología sea una herramienta para el florecimiento humano y no para su instrumentalización o deshumanización.

Como conclusión de este apartado, podemos afirmar que la cultura digital y la IA no son meros telones de fondo, sino nuevos escenarios y agentes en la tarea de la evangelización. Demandan una constante actitud de discernimiento, una formación antropológica sólida y una creatividad pastoral que, sin traicionar la esencia del mensaje, lo encarne en las complejas realidades del siglo XXI, buscando siempre tender puentes hacia la verdad y la comunión.

## 5. El patrimonio cultural y moral de la Iglesia Católica: una fuente para el hombre actual

Frente a los desafíos culturales, antropológicos y epistemológicos de la modernidad líquida y la era digital, la evangelización no

<sup>32</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, n. 48.

<sup>33</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 220.

se presenta con las manos vacías. Por el contrario, el vasto «patrimonio cultural y moral de la Iglesia Católica» emerge como una fuente inagotable de sabiduría y de valores para el hombre y la mujer contemporáneos. Este legado, forjado a lo largo de dos milenios, ofrece no solo un profundo conocimiento de la condición humana, sino también un marco coherente para la construcción de una vida plena y de una sociedad justa.

La relevancia de este patrimonio se hace eco en las palabras de Benedicto XVI en su discurso preparado para la Universidad La Sapienza el año 2008, donde subrayaba el valor de una «razón abierta» que integre la sabiduría ética y religiosa: «El Papa habla como representante de una comunidad que custodia un tesoro de conocimiento y de experiencia éticos, que resulta importante para toda la humanidad. En este sentido, habla como representante de una razón ética»<sup>34</sup>.

Este legado no impone, sino que ofrece; no busca conservar un orden superado, sino ofrecer una visión del ser humano y del mundo que pueda responder a las grandes preguntas de nuestro tiempo con verdad, belleza y esperanza.

#### *a. La cosmovisión cristiana como horizonte de sentido*

En un contexto de pérdida de referencias comunes y fragmentación de identidades, el cristianismo ofrece una cosmovisión integradora que articula la vida personal, social y trascendente. Esta visión no es una ideología ni una moral impuesta, sino una sabiduría de vida que propone una clave de lectura del mundo: el ser humano creado a imagen de Dios, redimido por Cristo, llamado a la comunión, sostenido por la gracia, y orientado a la plenitud en Dios.

El Papa Francisco lo expresaba así: «una fe auténtica [...] implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra»<sup>35</sup>.

Esta cosmovisión ofrece una antropología integral, relacional y trascendente, una comprensión ética del bien común, una esperanza escatológica que no aliena, sino que da sentido al presente y a sus luchas. A diferencia del nihilismo o del funcionalismo tecnocrático, el cristianismo responde al deseo de sentido con una propuesta completa: origen, fin, vocación, sufrimiento y amor encuentran un lugar en la narración cristiana.

---

<sup>34</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de La Sapienza*, 17 de enero de 2008, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 18 de julio de 2025].

<sup>35</sup> PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 183

Cuanto respondió Benedicto XVI ante una pregunta sobre el tema de la familia, se aplica a toda la fe cristiana:

Y el cristianismo, el catolicismo no es un cúmulo de prohibiciones, sino una opción positiva. Y es muy importante que esto se vea nuevamente, ya que hoy esta conciencia ha desaparecido casi completamente. Se ha hablado mucho de lo que no está permitido, y ahora hay que decir: pero nosotros tenemos una idea positiva que proponer: el hombre y la mujer están hechos el uno para el otro; existe una escala, por decirlo de algún modo: sexualidad, eros, ágape, que son las dimensiones del amor; así se forma en primer lugar el matrimonio como encuentro, lleno de felicidad, entre un hombre y una mujer y después la familia, que garantiza la continuidad entre las generaciones; en ella se reconcilian las generaciones entre sí y también las culturas se pueden encontrar. Por tanto, sobre todo es importante poner de relieve lo que queremos<sup>36</sup>.

*b. Una sabiduría encarnada: pensamiento, belleza y verdad*

El patrimonio de la Iglesia incluye una sabiduría encarnada que se ha expresado en todas las dimensiones de la cultura: pensamiento, arte, liturgia, derecho, vida comunitaria. A lo largo de la historia, la Iglesia ha contribuido decisivamente a configurar una cultura que busca el bien, la verdad y la belleza como realidades objetivas y compartidas.

En el plano intelectual, la armonía entre fe y razón ha sido una constante. Desde san Agustín hasta Edith Stein, desde Tomás de Aquino hasta Benedicto XVI, el pensamiento cristiano ha ofrecido síntesis sapienciales capaces de dialogar con los saberes de cada época. Esta armonía no implica uniformidad, sino un dinamismo abierto a la verdad. La Iglesia subraya que la fe no es irracional, sino que eleva la razón y la invita a una búsqueda más profunda de la verdad, mientras que la razón purifica la fe de sus desviaciones. En el plano estético, la Iglesia ha custodiado y generado formas simbólicas –arquitectura, música, arte litúrgico– que han tocado el corazón de generaciones. La «vía de la belleza» (*via pulchritudinis*) es hoy más necesaria que nunca en un mundo saturado de imágenes pero huérfano de sentido. Como afirma Francisco, la belleza puede ser camino para abrir el corazón a Dios<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> BENEDICTO XVI, *Entrevista a Radio Vaticana y cuatro cadenas de televisión alemanas con motivo de su próximo viaje a Alemania*, 5 de agosto de 2006, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 20 de julio de 2025].

<sup>37</sup> Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 167. También es de referencia el discurso de Benedicto XVI a los artistas en la Capilla Sixtina el 21 de noviembre de 2009. En dicho discurso articuló magistralmente la *vía pulchritudinis* como un camino privilegiado hacia Dios. Subrayó que la auténtica belleza, manifestada en el arte y en la creación, es una manifestación del Espíritu y una ventana a lo

c. *Ética y compromiso social: una brújula para el bien común*

La doctrina social de la Iglesia, que se articula desde *Rerum novarum* hasta *Fratelli tutti*, propone principios sólidos para estructurar una sociedad justa, fraterna y respetuosa de la dignidad de todos. En un tiempo marcado por la polarización, el individualismo y la exclusión, esta doctrina ofrece criterios para un desarrollo humano integral: dignidad humana, subsidiariedad, solidaridad, destino universal de los bienes, justicia intergeneracional, ecología integral.

El Papa Francisco ha insistido en que «la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación»<sup>38</sup>.

Estas ideas no son solo palabras. Se encarnan en millones de obras concretas: hospitales, escuelas, albergues, misiones, comedores, proyectos de desarrollo, redes de justicia social y organismos de mediación que, en todo el mundo, llevan adelante la caridad organizada de la Iglesia como expresión de la fe viva.

d. *Una esperanza encarnada: obras, comunidades, testigos*

La propuesta de la Iglesia no es solo doctrinal o estética: es existencial. Miles de parroquias, movimientos, congregaciones, diócesis y realidades eclesiales trabajan cotidianamente por ofrecer espacios de vida, formación, sanación y sentido. Allí donde hay soledad, pobreza o fragmentación, la Iglesia busca estar presente como sacramento de unidad y fermento de comunión.

Además, la santidad no es una excepción. El testimonio de innumerables cristianos –misioneros, madres y padres de familia, trabajadores, pastores, jóvenes– encarna la esperanza del Evangelio en medio de un mundo herido. Como recuerda *Gaudete et exsultate*, «la santidad es el rostro más bello de la Iglesia»<sup>39</sup>.

Evangelizar no es solamente hablar, sino vivir de modo significativo y fecundo, mostrando que es posible amar, servir, perdonar y vivir con esperanza.

---

trascendente. El Papa invitó a los artistas a ser «custodios y creadores de belleza», reconociendo que su vocación es revelar, a través de sus obras, la verdad, el bien y el amor que emanan de Dios. Para Benedicto XVI, la belleza genuina tiene la capacidad de interpelar el corazón humano, provocar asombro y admiración y, así, elevar el espíritu hacia lo divino, convirtiéndose en un lenguaje universal capaz de evangelizar y guiar a las personas hacia el encuentro con el Creador.

<sup>38</sup> PAPA FRANCISCO, *Laudato si'*, n. 178. Es una idea que retoma literalmente en *Fratelli tutti*, n. 178.

<sup>39</sup> PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, n. 9, en <https://www.vatican.va/> [consultado el 18 de julio de 2025].

Podemos concluir que el patrimonio de la Iglesia no es un baúl de doctrinas, sino una propuesta integral de humanización y salvación, que responde con profundidad y actualidad a los grandes desafíos de nuestro tiempo. No se trata de idealizar el pasado ni de defender privilegios perdidos, sino de ofrecer al mundo una visión luminosa y concreta del ser humano, del amor, de la comunidad y del destino final de la historia.

La evangelización que se alimenta de este patrimonio podrá no solo resistir, sino también iluminar, proponer, convocar y acompañar a hombres y mujeres que, aun sin saberlo, siguen buscando esa verdad que libera y ese amor que salva.

## 6. Conclusión

El análisis de los desafíos culturales, antropológicos y epistemológicos de la evangelización en el siglo XXI revela un panorama complejo, marcado por un profundo cambio de época. Hemos explorado cómo la secularización y la emergencia de un mundo postcristiano han disuelto los presupuestos culturales compartidos, configurando una crisis antropológica que redefine la identidad, la sexualidad, la familia y los lazos sociales. Paralelamente, la crisis de la verdad ha propiciado un relativismo extendido y la posverdad, mientras que la cultura digital y la irrupción de la Inteligencia Artificial presentan nuevos escenarios y dilemas existenciales y éticos. Estas no son meras dificultades periféricas, sino transformaciones estructurales que interpelan a la Iglesia en el núcleo de su misión.

Sin embargo, este panorama, lejos de invitar al pesimismo o a la resignación, convoca a una renovación profunda y creativa de la acción evangelizadora. Como hemos argumentado, la Iglesia posee un vasto patrimonio cultural y moral que no solo permite diagnosticar con agudeza la realidad contemporánea, sino que ofrece también respuestas vitales y humanizadoras a las preguntas más apremiantes del hombre y la mujer de hoy. La antropología cristiana, la ética de la caridad y la constante búsqueda de la verdad en la armonía entre fe y razón, lejos de ser arcaicas, constituyen un manantial de sabiduría para una humanidad que, a menudo, se siente desorientada y fragmentada.

Una evangelización eficaz en este contexto exige, en primer lugar, una profunda autoconciencia por parte de los propios cristianos. No podemos caer en el «complejo de inferioridad» ante las narrativas culturales dominantes ni en la tentación del triunfalismo. Más bien, el conocimiento y la vivencia gozosa de la riqueza de nuestra fe deben inspirar una actitud de humildad y servicio.

Somos llamados a ser servidores de la verdad y de la humanidad, ofreciendo el Evangelio como un don para el bien de todos, en un diálogo respetuoso y en la búsqueda constante de construir puentes, no muros.

La Iglesia está, por tanto, llamada a una evangelización encarnada y propositiva. Esto implica:

- Capacidad de escucha y discernimiento: entender las búsquedas, los anhelos y las heridas del hombre contemporáneo, sin juzgar precipitadamente, sino buscando los “puntos de contacto” con la fe.
- Testimonio de vida coherente: en un mundo escéptico ante las instituciones, el testimonio creíble de comunidades y personas que viven el Evangelio de forma auténtica se convierte en el lenguaje más persuasivo.
- Diálogo valiente y respetuoso: entablar un diálogo abierto con las diversas corrientes culturales, científicas y tecnológicas, afirmando la verdad de la fe con caridad y razón, y reconociendo los valores presentes en toda búsqueda humana.
- Propuesta de sentido y humanización integral: ofrecer el Evangelio no como una moral o un conjunto de dogmas, sino como una experiencia de encuentro con Cristo que dota de sentido pleno a la existencia, promueve la dignidad de cada persona y capacita para construir una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

En definitiva, la evangelización en este cambio de época es una invitación a la audacia de la fe. Es un llamado a salir al encuentro de un mundo sediento de verdad, de sentido y de amor, para ofrecerle la esperanza que brota de la persona de Jesucristo. No se trata de volver a un pasado idealizado, sino de habitar el presente con fe creativa y con la confianza de que, como afirmó el Concilio Vaticano II, «las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»<sup>40</sup>. En esta profunda empatía con la humanidad, la evangelización encuentra su fuerza y su camino hacia el futuro.

---

<sup>40</sup> CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, n. 1.